

PORTO UCHA, Ángel Serafín y VÁZQUEZ RAMIL, Raquel: *La escuela activa y el entorno. Una aproximación a través de los paseos, visitas y excursiones durante la Segunda República*, Santiago de Compostela, Andavira Editora, 2018 (2.ª edición). ISBN 978-84-949590-4-2.

En apenas un año este texto, llamado a ser un referente para el estudio de la escuela rural durante el tiempo de la Segunda República, nos sorprende con una segunda edición. Prueba del interés que sigue suscitando en general, y no solo entre los investigadores, aquel periodo histórico, antesala de la cruenta guerra civil y de la escuela de rezos, miedo y silencio que vino después.

Fieles a una trayectoria muy consolidada y coherente, los profesores Porto y Vázquez nos presentan aquí el resultado de una investigación ajustada en su relato y pródiga en hallazgos, que se materializa en un análisis muy preciso de la realidad escolar y profesional construida en torno a la escuela rural republicana. Pero sobre todas las cosas el libro es un homenaje al magisterio, representado en esta ocasión en la figura emblemática del maestro de la escuela de niños de A Cañiza en Pontevedra José Benito González Álvarez.

Apoiados en una metodología precisa que combina elementos y recursos de la historia local, las historias de vida y la microhistoria, los autores recuperan para todos un capítulo esencial de la escuela republicana. Es en ese contexto, tan querido por ellos, en el que tenemos que situar este trabajo.

Amparados en un diseño muy cuidado, asistimos a la crónica precisa de una realidad escasamente tratada por la investigación histórica que tiene, tal y como queda reflejado en el texto, muchas aristas. Estructurado en dos partes claramente diferenciadas pero complementarias, el estudio se conforma finalmente en torno a tres capítulos equilibrados que,

sin embargo, nos dejan un poso amargo. Porque el relato se acaba constituyendo en el obligado referente de una realidad que muchas veces ha sido desdibujada en aras de promover un modelo de investigación proclive a coleccionar anécdotas o hitos como logros personales, dejando en segundo plano a los auténticos protagonistas. Frente a la historia de los secundarios, esos por los que pasa el tiempo pero no la tragedia, esos que retratan a lo largo de toda su vida a la especie miserable de los que nunca pierden, los profesores Porto y Vázquez han preferido dar la voz a los protagonistas, esos que casi siempre son arrollados por la historia, representados en esta ocasión en la figura del maestro José Benito González Álvarez: animador, impulsor y protagonista de la mayor parte de las iniciativas que en la comarca pontevedresa de A Cañiza se llevarán a cabo en torno a la escuela rural republicana. Comprometido y solidario, sufrirá, como tantos otros, los rigores políticos del bienio negro republicano. A pesar de todo seguirá trabajando denodadamente por un modelo de escuela y una manera de entender la enseñanza. Finalmente, será depurado y apartado del servicio activo hasta el año 1962.

A pesar del tiempo transcurrido desde la proclamación de la Segunda República, un día sí y otro también, asistimos al descubrimiento de nuevas fuentes y testimonios que ponen de manifiesto la importancia de aquel período de la historia contemporánea de nuestro país. En esta ocasión, de la mano de los profesores Ángel Porto y Raquel Vázquez, participamos del descubrimiento de un documento, que creíamos definitivamente perdido, testigo fiel de la realidad educativa que se perfilaba en torno al ideal republicano de la escuela activa, vista, en este caso, como decimos, desde la óptica de la escuela rural y de sus protagonistas.

La lectura del texto nos permite constatar la existencia de una realidad escolar

mucho más desarrollada en la práctica de lo que se cabría pensar, porque no es solo el movimiento freinetista del que el maestro José Benito González es uno de sus más reconocidos representantes como impulsor del periódico *Faro Infantil*; en el caso que nos ocupa, son muchas cosas más. Así se describen los paseos, visitas y excursiones escolares que se constituyeron en una de las iniciativas más representativas de la escuela en el breve período republicano. El trabajo aborda también, de manera clara, pautada y precisa, la renovación pedagógica que se materializa en aquel tiempo, junto al estudio de la política escolar y las reformas emprendidas por los distintos gobiernos republicanos. Este marco general, necesario y clarificador, que constituye la primera parte del texto, se completa con la reconstrucción de la trayectoria personal de un maestro rural personificado en la figura de José Benito González, quien, junto al inspector José Muntada Bach, va a desarrollar una labor ingente dando impulso, entre otras iniciativas, a los Centros de Colaboración Pedagógica o la Semana y la Misión pedagógica de 1934 en A Cañiza.

El estudio es mucho más ambicioso de lo que en primera instancia podría pensarse. Supone, tal como hemos indicado, un reconocimiento al trabajo, el entusiasmo, el compromiso y todas las iniciativas pedagógicas llevadas a cabo por un maestro rural. Es, al tiempo, la prueba del descubrimiento de una publicación monográfica que ocupa la segunda parte del texto: *Paseos, visitas y excursiones de la Escuela Activa*. Primer volumen de una colección de textos pedagógicos que, de no ser por las trágicas circunstancias derivadas del inicio de la Guerra Civil, sería uno de los títulos acogidos en la iniciativa editorial *Vitalización Escolar*, y que los profesores Ángel Porto y Raquel Vázquez se encargan de explicar pormenorizadamente en el tercer capítulo del libro. Es también una

crónica trágica y premonitoria de un país especialmente dotado para no entenderse a sí mismo, representado en las biografías de un maestro y un inspector cuyas trayectorias vitales transcurrirían, ya desde el principio de la Guerra Civil, por caminos esencialmente antagónicos. Es, en definitiva, la constatación de una realidad que hay que entender de manera global. Es la escuela activa republicana. Es la escuela rural personificada en un espacio concreto: la comarca de A Cañiza. Es también la constatación del desarrollo que la escuela primaria pública alcanzó en el período republicano. En aquel contexto, y por primera vez en la historia de la educación española, la escuela rural acabará convirtiéndose en el baluarte esencial para la erradicación de los males que aquejaban históricamente al país: el analfabetismo y el atraso económico. Pero también son, tal como hemos indicado anteriormente, los paseos escolares, el movimiento freinetista y, sobre todas las cosas, son los maestros comprometidos con la causa de la escuela pública. Las dos Españas –la rural y la urbana–, que tradicionalmente se habían dado la espalda, por una vez pudieron darse la mano, tal y como desean al final de la monografía publicada en Ribadavia el maestro José Benito Álvarez y el inspector José Muntada Bach.

En varias de las semblanzas recogidas en *Cronicas de la vieja Pizarra* (Zaragoza, 2017), el profesor Víctor Juan afirma que la Guerra Civil representó la herida que parte en dos, de manera trágica, la historia contemporánea española y que trunca la trayectoria de modernización, progreso y europeización que habían presidido los primeros años del siglo xx. Las consecuencias de aquella brecha para la educación fueron especialmente trágicas y desoladoras para la sociedad española. Pero, especialmente, para el modelo educativo y cultural del que era portador la Segunda República.

En esta línea argumental, el estudio que nos presentan los profesores Porto y Vázquez se constituye en la crónica triste de una realidad que unos pocos no consintieron que llegase a buen puerto. Y es, en definitiva, la prueba del compromiso

de todos aquellos que como el maestro José Benito González Álvarez creyeron que la escuela activa y democrática era posible.

JOSÉ LUIS IGLESIAS SALVADO